



Metamorfosis en barro. Noguchi en Kamakura
Del 10 de octubre de 2006 al 7 de enero de 2007
Comisario: Bonnie Rychlak, conservadora del Museo Noguchi en Nueva York

En 1952 Isamu Noguchi presentaría en Japón su segunda mayor exposición, en el Museo del Arte Moderno de Kamakura. Esta exposición recogía más de ciento treinta piezas de cerámica que el artista había producido en sólo cinco meses.

Muchas de esas piezas representaban motivos caprichosos y con cierto sentido humorístico, mientras que otras eran bosquejos de figuras en barro que remitían a imágenes de su entorno rústico y campestre, tales como ranas, ciempiés y otros animalillos. Otro grupo lo configuraban piezas que aludían a su mundo más privado, como la figura titulada *Soltero*, (en alusión directa a su hermanastro, Michio Noguchi) u otras numerosas representaciones de su esposa y musa, la famosa actriz Yoshiko Yamaguchi, todas ellas a la vez conmovedoras y pícaras, amorosas y burlonas. Alrededor de la mitad de los trabajos en la exposición de Kamakura era platos y cubiertos, tazones de té, fuentes y floreros, recogidos en el folleto que se editó para la muestra como "cerámica", diferenciándolos de los trabajos no funcionales a los que agrupó bajo el título general de "escultura". El crítico Shuzo Takiguchi señaló en una conferencia realizada con ocasión de la muestra: "Noguchi trabaja la arcilla como escultura, busca en la cerámica las posibilidades de los diferentes lenguajes de la escultura moderna".

Del mismo modo que Miró y Picasso encontraron sus fuentes de inspiración en los modelos prehistóricos, la metamorfosis en barro que llevara a cabo Noguchi arraigaba en su interés en las antiguas figurillas funerarias denominada Haniwa. Noguchi encontró la justificación legítima para sus creaciones de cerámica en estos figurines primitivos de terracota y logró en sus trabajos en barro la consumación, en última instancia, de la cerámica japonesa tradicional y de la escultura moderna. Los sueños, como formas que el artista tomó del surrealismo europeo y americano, eran regenerados en interpretaciones japonesas y, a la inversa, sus temas y motivos de tradición japonesa fueron transformados en curiosos objetos del modernismo occidental.

Para Noguchi, el interés y la inventiva de trabajar el barro residía en la imprevisibilidad de la arcilla, cómo se transformaba por la cocción, cómo los esmaltes cambiaban en densidad y color, cómo las piezas permitían ensamblarse después de cocidas. Estos procesos conectaban estrechamente con su trabajo previo de escultura, particularmente con sus célebres formas entrelazadas de los años 40, en las que las figuras y los paisajes son cambiables, parte de las piezas podían desmontarse y reconstruirse, separándose visiblemente en unidades que podrían ser interconectadas y reensambladas.

Estos trabajos en barro, realizados a partir de 1952, tuvieron un impacto importante en la cerámica japonesa tradicional y contemporánea. En un ensayo escrito para la

exposición de Kamakura, Noguchi describió, "el descubrimiento de esta naturaleza íntima que tenía olvidada casi desde la niñez... de nuevo conocer la naturaleza como adulto, agotar las manos en la tierra... uno tiene que ser un alfarero, o un escultor, y esto además en Japón." El uso escultórico de las técnicas de cerámica tradicionales tuvo una poderosa influencia sobre los ceramistas que visitaron la exposición. Noguchi sorprendió a sus audiencias japonesas con un elevado grado de atrevimiento en el uso de las técnicas y los métodos de cerámicas empleados; barro líquido vertido en moldes, arcilla presionada sobre formas de yeso, losas ensambladas para crear construcciones cuadradas y modelar figuras y abalorios con pequeños anillos. Noguchi manipuló además las formas que los ceramistas especializados realizaban en el torno ya que él no era especialmente experto en el uso de la rueda de alfarero.

Noguchi en Kamakura

Durante su estancia en Kamakura, Noguchi progresó con otros materiales de igual manera que con en la cerámica. Trabajar en los hornos de Kamakura fue igualmente una experiencia catártica para él. El sentido de la libertad personal que muestran los trabajos que allí realizara es destacable e iba unido a la libertad vital a la que llegó con el ideal de modo de vida que estableciera en su estudio y casa, una construcción que realizó en un terreno escondido y alejado en la ladera de Kita Kamakura. Allí, asistido por su esposa, Noguchi abandonó muchos de los precintos que habían rodeado sus trabajos anteriores. Virtualmente, Noguchi se liberó de sus restricciones escultóricas previas, abandonando la necesaria exactitud que se requería para tallar las hojas finas de la pizarra. Debido a que el proceso de cerámica era directo y espontáneo, su natural habilidad de artista era potenciada y desatada, sin restricción o circunspección. Misteriosamente, sin embargo, después de 1952 nunca volvería a trabajar en barro.

La exposición que se presenta en el Museo Colecciones ICO está configurada por una selección de más de cincuenta piezas realizadas en por Noguchi en Kamakura. Junto a las cerámica, se presenta una reducida muestra de lo que Noguchi llamaba sus *Esculturas etéreas Akari*, diseños de faroles de papel que noguchi comenzó a realizar durante su estancia en Kamakura, cuando la prefectura de Gifu le pidió que ayudase a la revitalizar el comercio de farolee, arrasado por la guerra. Para ello, el artista comenzó a diseñar los tradicionales farolillos de papel utilizados en Japón durante rituales y ceremonias. Con el tiempo, las formas que creó se extendieron a sus insólitas formas esculturales, pero el avance más audaz de sus diseños fue el uso del papel blanco sin adornos, que contrastaba fuertemente con los faroles tradicionales de Gifu, conocidos por su recargada –incluso chillona– decoración. Tradicionalmente, los farolillos blancos y sin adornos se usaban tan sólo en los funerales. A diferencia de la cerámica, que no volvería a trabajar después de Kamakura, el diseño de lámparas e iluminación, que el artista exploró gracias estos faroles de papel, se convirtió en una obsesión para Noguchi durante el resto de su vida.